
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 6:

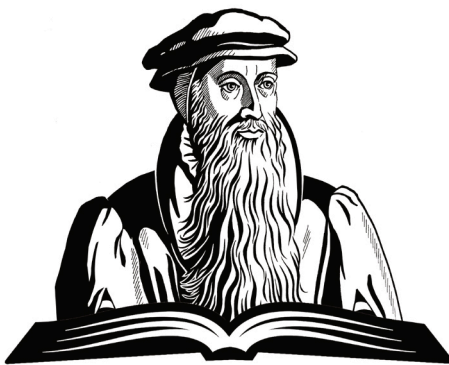
Noé halló gracia

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 6

NOÉ HALLÓ GRACIA

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6

Bienvenido a la lección 6 de nuestra serie de la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. En esta lección seguiremos a la familia de Set; y su título es «Noé halló gracia». Puedes seguir esta historia en tu Biblia en Génesis 5, y la primera parte de Génesis 6, hasta el verso 8.

Sería bueno que lo sigas con tu Biblia, porque la familia de Caín y la familia de Set tienen muchos nombres diferentes que son muy similares, y es fácil confundirlos.

Antes de comenzar, tengo una pregunta para ti. ¿Qué tipo de animal salvaje hay en el lugar de donde eres? De donde yo vengo, es el oso pardo; y me gustaría que imaginas conmigo que, si saliera de mi casa una mañana y dejara la puerta principal abierta, y un oso pardo entrara en mi casa, y se comiera toda mi comida, dejara huellas de barro por todas partes, destruyera todos los muebles e hiciera un gran desorden... ¡ese oso pardo podría hacer que mi casa fuera inhabitable!

Esto es una imagen de cómo es en este mundo cuando permitimos que el pecado entre en este mundo, hace que éste sea casi inhabitable.

Otra pregunta. ¿Recuerdas cuál es el propósito de la Biblia? Una de ellas es dar a conocer la salvación de Dios. Y en esta historia hay algunos detalles de ese plan de salvación de Dios para redimir a su iglesia. Vamos a seguir de cerca de esos detalles.

Así, pues, vayamos a Génesis 5. Allí, justo al principio de este árbol genealógico de Set, vemos un detalle que se repite también en Génesis 1, y es que Adán fue hecho a imagen de Dios. Y en el capítulo 5 verso 3, leemos que Set fue hecho a imagen de Adán. ¿Por qué este detalle? Bueno, si vamos al capítulo anterior, en Génesis 4:16, podrás leer que la familia de Caín comenzó con él, saliéndose de la presencia de Dios; y aquí en Génesis 5, podemos ver que la familia de Set comienza con Dios.

También vale la pena señalar que Adán no solo fue hecho a imagen de Dios, sino que Set también fue hecho a imagen de Adán. Eso nos dice que él también fue hecho a imagen de Dios, pero al igual que Adán, él también fue un pecador.

Ahora bien, sabemos que Adán confiaba en la promesa de Dios de ese futuro Salvador. Pero esa fe, esa confianza, esa gracia no se podía transmitir a la siguiente generación. Esa confianza es un regalo de Dios.

Y así, el árbol genealógico continúa, y a cada uno de los hombres mencionados allí se les dedican tres versos. Puedes observar en el caso de Caín, en el capítulo anterior que su árbol genealógico se cuenta rápidamente en solo uno o dos versos. Esto nos puede sugerir que Dios no está reconociendo a la familia de Caín. Pero en esta familia piadosa de Set, a cada uno de estos hombres se les dedican tres versos: Los detalles de su nacimiento, la duración de su vida y su muerte están claramente registrados.

Y así, el árbol genealógico continúa: Adán y Set, luego Enós, Cainán, luego Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, y llegamos a Lamec, y luego Noé, diez generaciones. Sólo para tener una idea de cuán extenso es el periodo de tiempo que estamos hablando: Noé, el décimo, nació aproximadamente mil años después de que el mundo fuera creado.

Y hay algo que leemos en cada uno de estos grupos de tres versos. Si observas con atención, seguro que ya sabes lo qué es. Leemos dos veces de cada uno de estos hombres que «vivió». Y también leemos una vez que «murió». Excepto por un hombre donde no se menciona esto último. Busca a Enoc.

Primero dice que «Enoc vivió», y luego dice que «Enoc caminó», pero no dice que Enoc murió. No hubo muerte para Enoc. Dios vio que Enoc vivió una vida extraordinariamente cercana con Dios. Caminó con Dios; oró a Dios para que lo guardara del pecado; oró para que nunca ofendiera a Dios en nada; le pidió que lo santifique, y lo mantenga apartado de la maldad que lo rodeaba. Y así, como no vivió como los demás, agradó a Dios que no muriera como los demás, y fue simplemente trasladado de la tierra al cielo. La Biblia nos dice que «[se] lo llevó Dios». (Gn 5:24)

Luego tenemos al hijo de Enoc; y el hijo de Enoc fue Matusalén. Matusalén fue el hombre más longevo que jamás haya vivido. Tuvo 969 años. Todos los hombres mencionados en este capítulo vivieron más de ochocientos años. Todos, excepto Enoc y Lamec.

Claramente, Dios debe haber provisto un ambiente muy saludable y abundante en ese tiempo para unas vidas tan largas. Y esto, por supuesto, era necesario para poblar la tierra, y transmitir el conocimiento que cada uno de ellos tenía — las historias de su propia historia —. Las historias del huerto del Edén, la historia de la hermosa relación que solían tener con Dios y cómo se rompió, y también la promesa de cómo podía ser restaurada. En esa época, por supuesto, todas habrían sido historias, historias habladas.

Adán vivió hasta tal edad que podría haber hablado con cada uno de estos hombres con conocimiento de primera mano acerca de lo que se trataban todas estas cosas. Noé fue el único que nació después de la muerte de Adán.

De estos diez hombres aquí, fijémonos en Lamec. Este es un Lamec diferente al Lamec mencionado en el capítulo anterior. La familia de Caín tenía un Lamec, y era muy malvado; y este Lamec de la familia de Set es un hombre diferente. Lamec tuvo un hijo llamado Noé.

Y Lamec era un hombre que estaba muy agotado, miró a su alrededor, vio el inmenso daño que el pecado estaba haciendo, vio los efectos de la ola de la maldición, y vio que la tierra estaba maldita a causa del pecado; y los efectos en las personas que lo rodeaban, cómo discutían, peleaban y pecaban unos contra otros.

Lamec estaba muy cansado del pecado, y por eso cuando nació Noé, dijo: «Éste nos consolará de nuestras obras y del penoso trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo» (Gn 5:29). Lamec ve a Noé como un reposo futuro, debió haber tenido una visión o un conocimiento de que la simiente prometida vendría de su hijo Noé.

Por un momento, comparemos estas dos familias. ¿Es realmente necesario? Podrías decir que es una historia bastante sencilla, sólo es un árbol genealógico. ¿Cuál es su utilidad? Bueno, recuerda que toda la Escritura es inspirada por Dios, y todo está allí en la Biblia por una razón muy especial.

Podemos aprender que la familia de Caín es muy egocéntrica. Ellos viven una vida en la ciudad, y enfocados en las invenciones que están haciendo. Pero la familia de Set está viviendo aparte; ellos están viviendo apartados de la maldad. Esto se puede ver en los nombres de la familia de Set.

Enós, él invocó el nombre del Señor en ese tiempo; Mahalaleel significa alabanza de Dios; Enoc caminó con Dios. Lamec esperaba el reposo de Dios; y Noé caminó con Dios, y también construyó el arca.

Este árbol genealógico concluye cerca del final del capítulo 5, y al comienzo del capítulo 6, vemos un cambio. Parecía bastante prometedor el final del capítulo 5, cuando en tiempos de Enós los hombres empezaron a invocar nuevamente el nombre del Señor.

Pero al comienzo del capítulo 6, vemos que nuevamente hay un descenso al pecado. Esto muestra que el hombre es simplemente un pecador. Allí leemos que los hijos de Dios comenzaron a casarse con las hijas de los hombres. Lo más probable es que esto

signifique que los hijos de Set comenzaron a casarse con las hijas de Cainán, o las hijas de Caín. Ellos vieron que eran hermosas y las eligieron. Así que vemos que sus motivaciones no eran puras. Se fijaron en lo externo, vieron que eran de hermoso aspecto, pero no vieron su carácter. Y la Biblia también nos dice que ellos las escogieron. Por lo que, no hay ninguna sugerencia de que estuvieran buscando la ayuda del Señor para saber a quién escoger como esposa.

Y entonces, ¿cuál fue el resultado de este pecado de los hijos de Dios casándose con las hijas de los hombres? Bueno, las dos familias de Set y Caín comenzaron a parecerse cada vez más y más. O, mejor dicho, deberíamos decir que la familia de Set comenzó a parecerse más a la familia de Caín. Así que eso significa que se volvieron más malvados. Se alejaron de Dios; ya no lo buscaban más; le dieron la espalda a Dios; tenían pocos pensamientos acerca de él; se amaban a sí mismos antes que a Dios.

La Biblia nos dice que «había gigantes en la tierra en aquellos días» (Gn 6:4) Grandes en tamaño, probablemente sí. Pero, ciertamente, grandes en un carácter malvado. Ellos eran conocidos por tener una muy mala reputación. El Salmo 14 fácilmente podría haber sido escrito en esa época. Leemos allí el verso 3 que: «Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni aun uno». La palabra «corrompido» aquí significa malvado.

Entonces, Dios tuvo que limpiar esa tierra de esa maldad. Porque él miró al hombre y vio que sus corazones y sus imaginaciones, todos sus pensamientos estaban siempre inclinados al mal. ¡Siempre! Nacieron en pecado. Ese pecado estaba en ellos; estaba en su carácter; estaba en sus huesos; estaban manchados de pecado.

Tú y yo también nacimos con ese pecado original. Y Dios ve eso, y se ofende por la maldad que está estallando en el mundo. Ve que ellos eran muy malvados, y que la maldad era muy fuerte e intensa. La Biblia nos dice que la maldad era grande en la tierra y que toda imaginación de su corazón era de continuo solamente el mal (Gn 6:5). Demuestra que se infectó todo, todo el tiempo.

Y luego leemos que Dios se arrepintió de esto, que le pesaba en su corazón haber hecho al hombre (Gn 6:6). Entonces, ¿Dios se arrepiente? ¿Estaba realmente dolido, y se arrepintió de lo que había hecho? Bueno, sabemos que el carácter de Dios no cambia. Lo que Dios dice que hará, ciertamente lo hará. Cuando Dios dice que él hará algo, eso sucederá. Él no se arrepentirá de la manera en que nosotros nos arrepentiríamos. Aquí la palabra arrepentirse significa que él está cambiando su propósito. Dios siempre quiso castigar el pecado. Dios es perfecto. Su carácter, sus deseos, sus planes, todos son perfectos.

Así que, desde nuestro lado parece que Dios cambió su propósito, pero desde el lado de Dios, su propósito de castigar el pecado siempre fue el mismo. Incluso antes de que

el mundo fuera hecho, el plan de Dios para este mundo estaba perfectamente diseñado. Dios nunca se sorprende por nada de lo que podamos hacer. Cuando Dios cambia su propósito, eso es lo que parece desde nuestro lado, no desde el lado de Dios.

Dios se revela aquí como el Juez del pecado. Así que, él va a destruir este mundo malvado. Esta maldad se ha vuelto tan grave que ya no puede empeorar más, porque antes de que viniera el diluvio, solo quedaba una familia que temía al Señor. Todos estaban contaminados, pero sólo de una familia se dice: «Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová» (Gn 6:8).

La gracia no es algo al azar. Más bien Noé estaba buscando esa gracia. Él sabe que necesitaba al Señor; y por eso, él oraba buscando esa gracia de Dios. ¿Qué es la gracia? Gracia es recibir lo contrario de lo que merecemos. Y así, Noé era un pecador, él merecía castigo, y recibió todo lo contrario. Él recibió la salvación. Halló gracia.

Noé confiaba en Dios; Noé era sincero y honesto delante de Dios; él era veraz y le servía. Él caminó con Dios, él caminó con Dios cuando el resto del mundo caminaba en contra de Dios. Entonces, aquí tenemos que Dios viene y va a usar a Noé para completar su plan de salvación.

Y vamos a encontrar en nuestra próxima historia que Noé es salvado para que este mundo pueda tener un nuevo comienzo. Así que, este es Dios. Él salva a los justos, y destruye a los impíos. Esa es una de las cosas que Dios hace.

Y, entonces, ¿cómo se relaciona con nosotros hoy? ¿Cuál es el mensaje de este árbol genealógico para ti y para mí?

Bueno, podemos ver que Dios es justo y recto. Él no va a pasar por alto el pecado, y simplemente permitir que continúe. Él es perfecto, y debe castigarlo.

Lo siguiente que leemos es que Dios es paciente. En 1 Pedro 3:20, leemos el siguiente texto. Allí dice que «en los días de Noé la paciencia de Dios esperaba». Entonces, está relacionado con la paciencia de Dios; está relacionado con la bondad y la misericordia; está especialmente relacionado con que Dios es paciente con un pecador, y lento para castigarlo.

En cuanto a que Dios es lento para la ira, ¿por qué? ¿Por qué Dios tarda en enojarse? ¿Es porque él no está listo, o no puede o no quiere? No, el propósito de la longanimidad de Dios es el arrepentimiento y la salvación. Eso lo podemos leer del apóstol Pablo en Romanos 2:4. Allí dice, «¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?».

Entonces, tenemos el efecto de la longanimidad de Dios – que es el arrepentimiento de los pecadores. También podemos leer de esto en 2 Pedro 3:9 «El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento». Una vez más, Dios no quiere que nadie muera. Es paciente con los pecadores para que todos vengan al arrepentimiento.

Podemos ver aquí lo que Dios hace. Dios es un juez. Nos juzga por nuestras acciones. Castiga a los impíos y recompensa a los justos. También podemos ver que Dios advierte y le da al pecador la oportunidad de arrepentirse.

Podemos ver que Dios cuida y preserva a su iglesia. Dios siempre tiene un pueblo que lo ama y que Dios ama. Dios siempre cuidará de su iglesia y la preservará.

Podemos ver que Dios siempre cumple su propósito, su voluntad o su objetivo. Y ese propósito, voluntad u objetivo es especialmente dar libertad a su pueblo. Una palabra difícil para ese acto de liberar a su pueblo del pecado es «redención». Esta es la imagen de alguien que ha perdido una posesión, y que va a pagar un precio para recuperarla.

Entonces, como conclusión de esta lección, hemos visto que Adán, a través de su rebelión, ha permitido que el pecado entre. Hemos visto que Dios ha permitido que el pecado crezca, para mostrar lo terrible que es. Y también, hemos visto que Dios está salvando a un hombre y su familia, Noé, para comenzar y proveer al mundo un nuevo comienzo.

Quisiera que vuelvas a leer este árbol genealógico de Set, y después de eso, leas el capítulo 3 del evangelio de Lucas. Y hacia el final de Lucas 3, busca los nombres que están en el árbol genealógico de Set. Podrás ver que el árbol genealógico de Set también está en el árbol genealógico del Señor Jesús. El Señor Jesús es un nieto lejano de Set. La simiente prometida que iba a nacer.

En nuestra próxima lección, veremos el juicio del mundo a través del diluvio, y la salvación de una familia a través de ese juicio.